narme á una perpétua inconsecuencia que seria un gusano roedor de mi conciencia, la vergüenza de mi vida y el tormento de mi muerte, solo me queda volver á la fé de mi bautismo y profesar mas aún con mi conducta que con mis palabras, el inatacable *Credo* del mundo Catolico." Solo este partido es racional:

Credo.

CAPITULO XXIX.

Resùmen general.

I.

Espantado de los inmensos peligros que amenazan hoy la fé de gran número de almas, hemos querido procurarles un *Refugio* seguro.

Este refugio consiste en esta palabra *Credo.*

Fundada en un milagro el más brillante de todos y siempre subsistente, esta palabra bien comprendida, es para el cristiano un medio infalible de defensa y un principio eterno de victoria: Hæc est victoria quæ vin cib nundum fides nostra.

Cual es este milagro?

Es la conversion del mundo, reasumida en este hecho.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

II.

Este hecho da lugar al siguiente raciocinio: O este Judío Crucificado es Dios, ó no lo es.

Si es Dios todo se esplica. El mundo adora al Judío Crucificado Jesus de Nazareth, porque milagros de irresistible fuerza obrados por él y sus discípulos han probado su divinidad y forzado la fé del género humano. En este caso el Cristianismo, siendo obra de Dios, es verdadero, completamente verdadero; y nada hay mejor fundado que el *Credo* del Cristianismo.

Si el Judio Crucificado Jesus de Nazareth, que hace mil ochocientos años está sobre los altares del mundo civilizado no es Dios, el mundo entero, el mundo civilizado ha sido presa de un inmenso é incurable enagenamiento; puesto que bajo la simple palabra de doce ignorantes, de doce falsarios, de doce fanáticos que han venido á contarle que han visto lo que no han pensado en ver, oido lo que jamas oyeron, ha adorado y adora contrariando todas las luces de la razon y á pesar de todas las inclinaciones de su corazon como Creador del Cielo y de la

tierra á un Judío Crucificado que se dice Ser Dios y que no lo es.

III.

La primera conclusion de este raciocinio, es que el *Credo* del Cristiano basado sobre el hecho del establecimiento del Cristianismo, con milagros ó sin ellos, es un refugio inespugnable.

La segunda que encierra el incrédulo en un círculo de hierro donde solo puede salir por una de estas dos puertas.

La *fe* elevada á su mas alta potencia ó la *locura* en sus últimos límites.

IV.

Viene ahora el Poder de las tinieblas con sus nefandas horas;

Los malos tiempos divinamente anunciados con sus peligros de todo género: la debilidad de la fé, la decadencia de las costumbres, el acrecentamiento de los crímenes, la enormidad de los escándalos;

Los Herejes con la actividad febril de mentirosa propaganda, de su oro córruptor y sus injurias al catolisismo:

Los Racionalistas con sus blasfemias y sus sofismas cada dia renovadas.

Los Solidarios, con su ódio á la verdad llevado hasta el furor.

Los Negadores de todo color y de todo género con sus soberbios desdenes y sus mofas satánicas.

Los revolucionarios con sus proyectos anárquicos sabiamente elaborados en los tenebrosos autos de las sociedades secretas.

Los Espiritistas, con sus oráculos, sus prestigios y su pretencion altamente confesada, de sustituir el culto de los demonios al culto del verdadero Dios.

V.

Que los gobiernos poseidos de demencia se liguen contra el Cristianismo y contra la Iglesia; que sustituyan el derecho de la fuerza á la fuerza del derecho, y conduzcan á los hombres á la moral de los lobos;

Que las naciones tocadas del *militarium tremens* se organizan en campos armados; y que en prevision de hecatómbes humanas, desconocidas en la historia, todas su atencion está fija en encontrar una arma capaz de matar á cien hombres en un minuto.

Que el mundo bautizado, este mundo que todo lo debe al Cristianismo, se ponga en permanente insurreccion contra Nuestro Señor Jesucristo; que cambia contra su Vicario las armas de sus soldados y las artimañas de su diplomacia, que lo despoja de sus bienes y lo llena de ultrajes;

Que el papado temporal se desplome y con él la clave de la bóveda del edificio social;

Que Pio IX arrojado de su palacio por sus propios hijos, se vea obligado á tomar el Camino del destierro.

Que las simientes del cisma se manifiesten y den lugar á defecciones lamentables;

Que en fin, bajo un nombre ú otro, Solidarismo, Mazonismo, Satanismo, Socialismo, la Revolucion triunfante desencadene todas las malas pasiones, arroje á tierra todos los tronos, disloque todos los imperios, anegue en sagre la civilizacion moderna y atraiga sobre la tierra culpable catástrofes justamente merecidas; jamas se perturbara el Cristiano.

VI.

Fuerte con su *Credo*, el niño, jóven niña, pobre

sierva, pequeño obrero, oscuro labrador, dejará pasar tranquilo y confiado la justicia de Dios.

Sabe y sabrá siempre.

Que todas estas tempestades estan predichas.

Que no caerá ni un solo cabello de su Cabeza, sin permiso de su Padre Celestial.

Que todo lo que suceda es en bien de sus elegidos.

Que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia y que en la tumba qne ellos mismos abrieron para la religion se pondrán sus enemigos.

VII.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

Al abrigo de este hecho bace indestructible de su *Credo*, el cristiano, cualquiera que sea, esperará en pié firme á los enemigos de su Dios y de su fé. En lugar de turbarle con sus sofismas, en lugar de repudiarlos por el raciocinio, los trasformará en victoriosas pruebas y hará lo que hacen los hijos del mundo cuando están en el teatro, se contentará con mirar, escuchar y aplaudir.

VIII.

Cuando ellos hayan bien disputalo, bien raciocinado, y aún desraciocinado les dirá "Valor, creyendo hacer vuestra obra, trabajais en la mia. Multiplicad vuestras objeciones, vuestras negaciones, vuestros sarcasmos. Escabad todos los fundamentos del Cristianismo; negad las profecías, negad los milagros, negad á Jesucristo, trasformad mi religion en un tejido de sueños, inutilidades é imposibilidades; mientras sus dogmas parezcan mas absurdos y su moral mas impracticable, será mi fé más viva y mas palpable vuestra locura.

"Mejor que nadie habeis demostrado que la adoracion de un Judío crucificado por todas las naciones civilizadas del globo, es evidentemente sobre todas las fuerzas humas, un hecho inesplicable; en consecuencia; evidentemente divino: *incredibile ergo divinum.*

FIN.

INDICE

De las materias contenidas en esta obra.

Págs.

Prologo. 5
Advertencia. 9
Capitulo Primero.—Razon de este escrito. . . 13
Cap. II.—El grande hecho. 21
Cap. III.—Historia de este hecho. 27
Cap. IV.—Primera dificultad. Destruir el judaismo. 29
Cap. V.—Segunda dificultad. Destruir el paganismo. 33
Cap. VI.—Tercera dificultad, Establecer el cristianismo. 39
Cap. VII.—Cuarta dificultad. La estencion de la empresa. 47
Cap. VIII.—Quinta dificultad. El tiempo. . . . 51
Cap. IX:—Sexta dificultad. Los calumniadores. . 55
Cap. X.—Sétima dificultad. Los herejes. 59
Cap. XI.—Octava dificultad. Los filósofos. . . . 61
Cap. XII.—Novena dificultad. Los burlones. . . 63

Págs.

Cap. XIII.—Décima dificultad. Los progresos del cristianismo 67
Cap. XIV.—Undécima dificultad. Las Persecuciones. 69
Cap. XV.—Debilidad de los medios. 75
Cap. XVI.—Exito admirable. 81
Cap. XVII.—Exito rápido. 83
Cap. XVIII.—Exito serio. 87
Cap. XIX.—Exito real. 91
Cap. XX.—Exito duradero. 95
Cap. XXI.—Una suposicion. 99
Cap. XXII.—Resúmen y desarrollo. 107
Cap. XXIII.—Doble explicacion. 113
Cap. XXIV.—Las consecuencias. 117
Cap. XXV.—Una esperiencia. 123
Cap. XXVI.—Una conclusion. 133
Cap. XXVII.—Una arma ofensiva. 139
Cap. XXVIII.—Continuacion del anterior . . . 147
Cap. XXIX.—Resúmen general. 153

FIN DEL ÍNDICE.

B
G
c.